

## **Educación y estructura social**

La educación es un tema vital en el mundo contemporáneo por cuanto es la manera como una generación transmite a la siguiente el mundo cultural, el sistema de valores y creencias de acuerdo con los cuales orienta su conducta. Y además, porque la educación, en alguna forma, permite adquirir una conciencia histórica.

Cuando hablamos de mundo cultural, nos referimos a la totalidad del campo social en el cual los seres humanos se organizan, se capacitan y hacen posible el trabajo sobre la naturaleza para satisfacer las necesidades.

Veamos, a grandes rasgos, cómo ocurre el proceso. El hombre aparece como un ser con necesidades básicas. Dichas necesidades son las de conservación, reproducción y expresión. La conservación hace referencia a la supervivencia física dentro del medio ambiente, a la satisfacción de las necesidades vitales como son el alimento, el vestido, la vivienda.

La reproducción hace referencia a la prolongación de la especie en el tiempo. La expresión tiene que ver con la comunicación que el hombre necesita realizar con sus semejantes: señales, símbolos, lenguaje, etc. Como vemos, las necesidades más vitales tienen que ser satisfechas por medio de una relación del hombre con la naturaleza. Y en la medida en que el hombre no puede satisfacerlas solo, como individuo, tiene que asociarse y organizarse. Se necesita, entonces, crear las normas que regulen esa asociación y organización.

El proceso es largo. El hombre frente a sus problemas más inmediatos comienza por actuar por el proceso de ensayo que puede resultar en error o en acierto. Si acierta, continúa actuando, con lo cual crea hábitos sociales. Si dichos hábitos se muestran eficientes, a la larga se transforman en costumbres. Un tipo específico de costumbre es la que se denomina moral, (del latín = mos-moris). La moral es una costumbre que, por diferentes motivos, el hombre sacraliza atribuyéndole un origen natural o divino. Dentro de nuestra cultura, hace referencia especialmente a costumbres y comportamientos que tienen que ver con la religión y el sexo.

Cuando las costumbres se establecen como algo definitivo, surgen las instituciones sociales. Una institución es una forma de organización específica de los seres humanos que se regula por un conjunto de normas y que tiene una función concreta dentro de la sociedad. Por ejemplo, son instituciones: la familia, el Estado, la escuela, etc.

El conjunto institucional conforma lo que podemos denominar el sistema social, que es el conjunto de relaciones y pautas de conducta que los hombres van creando como instrumentos para tratar de satisfacer las necesidades que se les presentan como seres asociados; es decir, como sociedad.

El hombre tiene, entonces, una gran cantidad de necesidades, pero no todas son igualmente importantes. Unas son más importantes que otras. Las más importantes son, por supuesto y por pura lógica, las que tienen que ver con la supervivencia física de la especie. Es, por eso, que las relaciones que se establecen en ese campo, son las relaciones sociales más importantes. Entiéndase bien; las

más importantes, no las únicas. Esta aclaración nos evita caer en determinismos mecanicistas.

Sin embargo, en la medida en que son las más importantes, condicionan a las otras relaciones, es decir, a las relaciones políticas, o sea a las que tienen que ver con la forma como se organiza el poder en la sociedad, y a las relaciones ideológicas; es decir, a las que tienen que ver con la transmisión del sistema social como totalidad. Esto es muy importante a nivel metodológico, porque en este último campo, en el campo de la ideología, está la educación.

Volviendo un poco atrás, el sistema de relaciones fundamentales que tiene que ver con la satisfacción de las necesidades básicas; es decir, la forma como el hombre se relaciona con sus semejantes para obtener de la naturaleza los productos que necesita, está íntimamente relacionada con los instrumentos de que el hombre dispone en un momento dado para producir; nos referimos a la tecnología.

En otras palabras, la tecnología condiciona las relaciones sociales haciendo que sean diferentes a través del tiempo. Pero hablar de relaciones a través del tiempo es hablar del

cambio social y hablar del cambio social es hablar del cambio de los sistemas sociales, y con esto ya estamos hablando del proceso histórico, porque éste no es más que el proceso de desarrollo y cambio de los sistemas sociales a través del tiempo y del espacio.

Pero, ¿por qué hay cambio social? ¿por qué hay cambio en las relaciones sociales? ¿Por qué cambian los sistemas sociales? Sencillamente, porque cambian las necesidades. Porque el hombre no es un ser acabado, sino incompleto. En un proceso dialéctico, las necesidades llevan a la creación de tecnología y la tecnología a la creación de nuevas necesidades. Estas aumentan cuantitativa y cualitativamente, generando una complejidad cada vez mayor en la organización social.

Hemos visto que los sistemas sociales son creados para satisfacer las necesidades de los hombres, pero que también hay que cambiarlos cuando no pueden satisfacerlas. *Porque cuando una organización social no satisface las necesidades de los asociados, estallan los conflictos sociales.*

Estos son el resultado de una inadecuación entre necesidades y relaciones sociales.

Ahora debemos ver, en qué parte del sistema social se producen fundamentalmente los equilibrios y desequilibrios sociales. Para esto, hay que ver el sistema social como una totalidad de relaciones de varios tipos. Es decir, es una totalidad en funcionamiento. Pero ya hemos dicho que hay unas relaciones que son más importantes que otras y hemos hablado de relaciones que tienen que ver con la supervivencia física; es decir, relaciones para la producción, distribución y consumo; hemos hablado de unas relaciones de poder, o sea de las relaciones políticas. Son aquellas que garantizan que las anteriores se cumplan.

Y, finalmente, hemos hablado de unas relaciones ideológicas, o sea de aquellas que tienen que ver con la transmisión e internalización de un conjunto de ideas y un sistema de valores y creencias que consagran como naturales y racionales a las relaciones del primer tipo (las económicas), y como legítimas las de segundo tipo (las políticas).

Observando lo anterior, podemos afirmar, entonces, que las relaciones políticas no son relaciones fundamentales en la medida en que su función u oficio es garantizar y respaldar a las relaciones del primer tipo. Las relaciones ideológicas no son fundamentales en la medida en que su función u oficio es consagrar como buenas y naturales a las mismas relaciones del primer tipo y, desde luego, justificar las del segundo.

Es necesario aclarar que, cuando decimos que los dos últimos tipos de relaciones no son fundamentales, no afirmamos con ello que estas relaciones no son importantes. Sí que lo son. Pero su importancia está subordinada a las relaciones fundamentales.

El equilibrio o el desequilibrio sociales se dan, entonces, en las relaciones que tienen que ver con el trabajo, relación vital de los hombres para satisfacer todo tipo de necesidades; es decir, económicas, políticas y culturales. Las relaciones políticas y las ideológicas pueden ayudar, durante algún tiempo, a conservar un equilibrio aparente del sistema social (donde en realidad hay un desequilibrio estructural), pero jamás a conservarlo en forma definitiva.

Este equilibrio aparente puede darse cuando los asociados todavía creen en la legitimidad del poder establecido o en la bondad del sistema social vigente, como totalidad.

Cuando los hombres, por la experiencia obtenida, a partir del desequilibrio en las relaciones fundamentales (desempleo, subempleo, marginalidad, carencia de expectativas y de sentido del futuro), dejan de creer en el sistema social, comienzan a cuestionarlo, comienzan a invalidar su legitimidad política y comienzan a pensar en la necesidad de profundas reformas o de cambio del sistema; el sistema vigente, en su totalidad, entra en crisis.

En este contexto, la educación, a la cual se le había confiado el proceso de transmisión e internalización de los valores del sistema, ya no funciona o funciona mal. Se le acusa, entonces de no cumplir con su papel y de ser la causa, de los conflictos sociales. Se convierte a la educación en el “chivo expiatorio”, víctima de las acusaciones de todos los sectores, privilegiados y marginados por igual. Se acusa a los maestros de haberse politizado y de haber abandonado su sagrada y sacrificada misión.



Pero esta posición contra la educación y contra los educadores, no sólo es injusta sino ilógica. En efecto, pedirle a la educación que solucione la crisis del sistema social, es pedirle que cumpla una misión imposible, ya que las crisis del sistema no se solucionan enseñándoles a los educandos que el sistema es bueno, que es eficaz.

Las crisis se solucionan si el sistema, en sus relaciones básicas, fundamentales, puede, efectivamente, satisfacer las necesidades de los hombres.

Nuestra conclusión es evidente: el cambio social no se da tanto por la supuesta bondad del posible nuevo sistema social, como por la caducidad del viejo que comienza a ser visto y a ser sentido como un obstáculo para la satisfacción de las necesidades colectivas.